



ENTREVISTA A FR.
FRANKLIN BUITRAGO
ROJAS, O.P.*

Para Tomás de Aquino, la búsqueda de la verdad fue uno de los principios motores de su vida y de su actividad intelectual.

¿Quién es santo Tomás para usted? ¹

De todos los títulos que se le han dado a Tomás de Aquino, el que más me gusta es el de “maestro”. Muy seguramente, así era llamado Tomás por sus discípulos: *magister*, que significa en latín “el más diestro”. Tomás, como los

* Prior provincial de la Provincia San Luis Bertrán de Colombia.

¹ Entrevista realizada por el profesor Andrés Felipe Rivera Gómez de la Dirección de Humanidades.

buenos maestros, enseñó con su vida, con su doctrina y con su ejemplo. Y ese es Tomás de Aquino para mí: un maestro de vida, un hombre que vivió a fondo su vocación de fraile dominico y de profesor universitario, un testimonio extraordinario de rigor académico y dedicación al estudio.

Si hablamos no solamente de la persona, sino también de la obra, Tomás de Aquino es un autor que vale la pena leer porque en sus textos siempre encontramos intuiciones iluminadoras e inspiraciones nuevas. Es uno de los grandes clásicos del pensamiento de la humanidad, que supo sintetizar en sus obras la tradición intelectual anterior a él y, al mismo tiempo, iniciar una escuela de pensamiento que sigue viva hasta hoy.

Ya en el plano creyente, para mí, Tomás es un ejemplo grandioso de lo que la fe cristiana, asumida de manera reflexiva y coherente, puede aportar a la cultura, al pensamiento y a la humanidad en general.

¿De qué manera los aportes del Aquinate han contribuido en su proyecto vocacional y, actualmente, en su labor como padre provincial de los Dominicos en Colombia?

Conozco a Tomás de Aquino desde pequeño porque el colegio y la Universidad donde hice mis estudios llevan su nombre. Al comienzo, supe de él como uno de esos personajes históricos de los que te enseñan en el colegio: un hombre admirable que dejó huella en el tiempo y que es recordado en muchos lugares del mundo. Por eso, desde joven aprendí a sentirme orgulloso de ser "tomasino" y a reconocer en ello una identidad que conlleva unos valores éticos, unos principios de humanidad y una manera de ver la vida que no todas las personas tienen.

Cuando decidí hacerme fraile dominico, fui aprendiendo que Tomás de Aquino encarnó de un modo admirable la espiritualidad y el carisma de Domingo de Guzmán: el religioso, el sabio, el santo, el maestro, el hermano. Los testimonios de los frailes que lo conocieron en su tiempo, y que aún podemos leer, nos muestran una personalidad extraordinaria que supo vivir en medio de las complejidades de su época con una mezcla poco usual de pasión, originalidad y serenidad. Es verdad que los dominicos tenemos en nuestra Orden ejemplos muy distintos de santos y personajes destacados: predicadores populares, místicos, misioneros, defensores de los derechos

humanos; pero, para mí, Tomás de Aquino siempre ha ocupado un lugar especial entre todas esas posibles maneras de ser dominico, como un modelo para mi propio camino vocacional.

A nivel intelectual, es bueno decir que existen diferentes maneras de ser discípulo de Tomás. Hay tomistas de corte más tradicional que ven la doctrina del Aquinate como una “filosofía perenne” y, por ello, quieren conservarla con una gran fidelidad, sin cambiar nada de su estructura de pensamiento metafísico, antropológico o teológico. También encontramos medievalistas e historiadores del pensamiento que han hecho grandes aportes al estudiar el contexto histórico, las fuentes, los autores contemporáneos y el estilo literario de santo Tomás. Y encontramos tomistas que, partiendo de los principios expresados en las obras de Tomás, buscan dialogar con las preguntas y los problemas contemporáneos. Sin negar las necesidades y la validez de cada una de estas posturas, creo que la opción académica de la Universidad Santo Tomás de Colombia y la mía propia se identifican más con este último grupo.

En estos últimos años, he estado trabajando en la filosofía moral de Tomás, especialmente en el tratado de las virtudes y su relación con la corriente de la *virtue ethics*, que se encuentra en boga especialmente en el mundo anglosajón. Una de las virtudes centrales para Tomás de Aquino es la “prudencia”, que nos permite discernir cuál es la mejor manera de tomar decisiones y alcanzar las metas propuestas. En los oficios directivos que mi comunidad me ha confiado, el tratado de la prudencia siempre ha sido iluminador y es uno de los que más recomiendo

a quienes estén interesados en encontrar en Tomás la sabiduría para guiar su propia vida.

¿Cree usted que el pensamiento del Doctor Angélico puede servir de herramienta para responder a las complejidades personales y sociales por las que atraviesan los seres humanos actualmente?

Leer a un autor clásico siempre será una ayuda para comprender mejor nuestra propia situación. Aunque hayan vivido en siglos remotos y en contextos muy lejanos a los nuestros, los grandes clásicos de la filosofía, la literatura o el arte tienen la capacidad de sacarnos de nuestra manera habitual de ver las cosas para plantearnos preguntas y alternativas de respuesta originales que nos brindan luz para nuestro propio contexto.

Tomás de Aquino es un clásico que recoge en sus escritos tesoros de, por lo menos, tres mundos culturales distintos: la filosofía grecorromana, la fe judeocristiana y el pensamiento musulmán. Leer a Tomás es dialogar con Aristóteles, san Agustín y Averroes. En esa confrontación de ideas, culturas y autores aparecen grandes intuiciones sobre el mundo, la realidad, el ser humano, Dios, la justicia y la felicidad. Mi experiencia leyendo las cuestiones de la *Suma teológica* con los estudiantes es que se deben leer con mucha atención y lentamente, porque una frase o media página puede dar lugar a horas de reflexión y debate en clase. Esa es la vitalidad y la fecundidad que nos permiten decir de un autor que es un “clásico”.

Desde una postura más personal, creo que Tomás de Aquino sigue siendo una de las fuentes inspiradoras del humanismo cristiano. Su visión del ser humano como criatura a imagen de Dios, solidario con los demás seres de la naturaleza, dotado de un lugar y una responsabilidad particulares dentro del universo, es una de las fuentes ineludibles de nuestra noción de dignidad humana y derechos humanos. El Aquinate nos ofrece una posibilidad de comprender el mundo y nuestra propia existencia como una realidad basada en la verdad, la bondad y la belleza, que, aun en medio de las vicisitudes personales o históricas, está dirigida hacia una plenitud siempre mayor. A medida que se avanza en la lectura de las obras de santo Tomás, se va logrando una visión de conjunto donde muchas de las “complejidades”, como dices en la pregunta, adquieren un sentido y un horizonte.

Finalmente, creo que, dentro del mundo académico, Tomás de Aquino representa una propuesta de síntesis entre aspectos de nuestra existencia y de nuestro conocimiento que el pensamiento contemporáneo tiende a ver desconectados y desarticulados. Muchos de los problemas de nuestro tiempo están relacionados con nuestra manera de comprender al individuo desconectado de su entorno social, a los seres humanos desconectados de su entorno natural o cultural, o con plantear una separación radical entre las ciencias llamadas “duras” y las ciencias humanas, entre la ciencia y las creencias religiosas, o entre nuestra parte racional y nuestra dimensión emocional. Esto se refleja también en el ámbito universitario y

en la dificultad para trabajar entre disciplinas académicas diferentes para llegar a una mejor comprensión de las realidades y a una consecuente toma de decisiones más acertada.

El pensamiento de Tomás de Aquino no es sincrético, al contrario, abunda en distinciones y precisiones terminológicas; pero es un pensamiento que distingue para unir, que analiza las realidades desde diferentes ángulos para llegar a una mejor comprensión de la verdad. Necesitamos promover esta visión holística en nuestro tiempo, y esto solo se logra desde una visión de conjunto coherente y estructurada, como la del Aquinate.

¿Cómo cree que se podría aprovechar el legado del fraile dominico napolitano en el ambiente universitario?

Ya he hablado sobre la visión de conjunto que permitiría una integración de disciplinas y saberes en nuestros ambientes universitarios. A ello quisiera añadir tres elementos.

En el escudo de nuestra universidad encontramos un lema en latín, *Facientes Veritatem*: Hacedores o buscadores de la verdad. Para Tomás de Aquino, la búsqueda de la verdad fue uno de los principios motores de su vida y de su actividad intelectual. No solamente como creyente, sino también como filósofo, Tomás estaba convencido de que el ser humano tiene la capacidad y el deber de indagar la realidad de las cosas. Esa convicción del Aquinate se manifiesta en su rigor académico y en la búsqueda que hace de todas las fuentes posibles para responder a una pregunta.

En contraste, en nuestro tiempo somos mucho más relativistas ante la verdad. Esto puede tener su origen en un deseo de demarcarnos frente a actitudes dogmáticas o de respetar las posturas diferentes a las nuestras. Sin embargo, me parece que esa actitud relativista y escéptica del “todo vale” también puede ser causa de cierta pereza intelectual y de falta de rigor en el ejercicio académico. Disciplinas como las humanidades o las ciencias sociales pueden convertirse en un simple intercambio de pareceres, tornándose en un espacio abierto para la propagación acrítica de ideologías y la manipulación mediática de las opiniones. Necesitamos volver al rigor y la profundidad de los buscadores de la verdad, como Tomás.

En segundo lugar, la Universidad Santo Tomás ha buscado implementar el legado intelectual de su patrono por medio de un método de enseñanza, aprendizaje e investigación con acentos particulares. Partimos de la realidad, de lo que ella nos presenta y de los problemas que en ella se suscitan. Ese contacto con la realidad (punto de partida del conocimiento para Tomás) nos suscita preguntas que guían nuestra investigación. Cada página de las obras de Tomás está estructurada en torno a preguntas. Sin embargo, la pregunta no se responde con la inmediatez del “yo siento que” o “yo opino que”; la pregunta nos lleva a una búsqueda de lo que otros han respondido antes que nosotros y que nos puede ayudar a ir más lejos en nuestra respuesta. Esta manera de proceder que encontramos en las obras de Tomás, y que nuestra universidad ha ido implementando en su modelo pedagógico, constituye un aporte tomista fundamental al mundo universitario.

Por último, quisiera referirme a la relación maestro-discípulo, que era tan importante para los medievales como Tomás o su maestro Alberto Magno. En aquellos tiempos, se entendía la enseñanza y la vida universitaria como una búsqueda de la verdad en la alegría de la amistad. Por eso, maestros y estudiantes compartían muchos espacios de la vida cotidiana en las ciudades universitarias. Creo que esa relación maestro-discípulo tiende a fragmentarse en nuestro tiempo por la masificación de la enseñanza o por el individualismo en las relaciones. Esa dimensión interpersonal del quehacer universitario, que todos distinguimos en los maestros que nos han marcado positivamente, es otro legado de Tomás de Aquino que considero importante para nuestro tiempo.

¿Qué mensaje quisiera dar a la comunidad universitaria, al conmemorar en este 2025, los 800 años del natalicio de santo Tomás de Aquino?

Hace un momento hablaba del orgullo de “ser tomasino” y de reconocer en ello una identidad, unos valores y una manera particular de ver la vida personal, académica y profesional. Mi mensaje para nuestra comunidad universitaria es una invitación a “llevar en alto el nombre de nuestra Universidad Santo Tomás”, como dice nuestro juramento en las ceremonias de grados.

Pocas universidades en Colombia llevan el nombre de un personaje tan grande y tan completo en la historia del pensamiento como Tomás de Aquino. Esto nos da una identidad clara y definida, una impronta particular, humanista y cristiana, a nuestro proyecto educativo universitario. Por eso, vale la pena conocer más sobre santo Tomás, su vida, su obra, sus ideas, los debates de su tiempo y su aporte en relación con las preguntas y los debates de nuestro tiempo.

Desde hace tres años, venimos celebrando aniversarios significativos relacionados con santo Tomás. El 18 de julio de 2023 se celebraron 700 años de su declaración como santo. El 7 de marzo de 2024, celebramos los 750 años de su fallecimiento. Y, en 2025, celebraremos los 800 años de su natalicio. El papa Francisco nos invitó a un tiempo jubilar, que es la manera en que la Iglesia católica celebra estos grandes eventos. Esta es una oportunidad para que todos los tomasinos y los discípulos del maestro Tomás nos acerquemos a su obra y a su legado, descubriendo allí lo que nos identifica como universitarios y como profesionales.